

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 6 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—Advertencia.—Revista de teatros.—Poesía, por D. Fernando Ossorio.—Economía doméstica.—La niebla, por D. José Selgas.—Geroglífico.

ADVERTENCIA.

Prevenimos á los nuevos suscritores, que habiéndose reimpresso los números que nos faltaban de los primeros meses del año, pueden, si gustan, adquirirlos al precio de 6 rs. vn. cada mes: debiendo hacerles presente, que sin su adquisición no podrán formar por completo el magnífico volúmen que este año puede hacerse con la Moda.

Además dejan de obtener la interesante novela de EL ÚLTIMO CONSUELO, original de Fernan Caballero; así como la no menos curiosa de LAS SIETE VIRTUDES CAPITALES, de la Señorita D.ª Robustiana Armiño, y las treinta láminas que hemos repartido, entre figurines, dobles patrones, dibujos de tapicería y láminas sueltas.

TEATROS.

Los calores del estío han producido tal fecundidad de novedades teatrales, que nos es imposible ocuparnos de todas ellas en solo un número, puesto que es nuestra costumbre el decir algo de cada una de las producciones que se ponen en escena, siquiera no siempre sea este algo todo lo que tendríamos necesidad de decir en un análisis de conciencia. Advertiremos además que no hemos visto algunas de las obras ejecutadas, y eso por las sencillísimas razones de que no tenemos mas que un cuerpo, de ser tres los coliseos que hay en Cádiz, y finalmente, de que estos tres coliseos tienen la nada buena costumbre de dar funciones en los mismos días de la semana, en vez de alternar cuando fuese po-

sible; de forma que hoy por ejemplo están todos los teatros cerrados, y para mañana hay anuncios para todos ellos. Esto produce no leve perjuicio para cada uno de por sí, y aunque cualquiera lo conoce, y mas el que le duele, ello es que no se remedia el mal.

La primera obra de las que vamos á ocuparnos es *La bola de nieve*, ejecutada por vez primera en el Balon ha poco mas de un mes, y que ahora ha sido puesta de nuevo en escena por los Sres. Ossorios, habiéndolo sido entonces por el Sr. Delgado. Como en aquella época no nos fué posible verla, es hoy para nosotros una novedad, y como tal diremos alguna cosa de sus condiciones literarias.

Decía un amigo nuestro que *La bola de nieve* principia sainete, sigue comedia y termina drama. La observacion, si bien un tanto exagerada, tiene sin duda la exactitud suficiente á demostrar que la obra no pertenece á ningun género en el hecho de pertenecer á todos. Una bola de nieve principia por poca cosa, crece rodando, puede llegar á tomar grandes dimensiones; pero es siempre nieve. Aquí no sucede eso: los celos de Clara y de Luis son de una naturaleza tal que por mas que rueden no pueden nunca producir las violentísimas situaciones, las atroces palabras del acto tercero. El que una mujer registre el chaleco y los pantalones de su novio para buscar en ellos alguna carta de amante, no puede dar de si otra cosa que la risa, porque los celos infundados tienen siempre mucho de ridículo; pero lo ridículo, por mas que se haga, no puede llegar nunca á ser temible, y al contrario, mientras mas se exagere mas ridículo se hará. Así pues el autor, para dar un giro dramático á lo que ciertamente no lo llevaba, ha tenido necesidad de cambiar los primitivos caracteres de los personajes. Luis, que al principio no pasa mas de un tonto visio-

nario, Luis, cuyas botaratadas sirven de risa á su soñado rival, se trueca de repente en un Otelo, y no podia dejar de suceder así toda vez que el autor lo fuerza á derramar la sangre de su primo, de su hermano casi. Clara, que empieza siendo solo una celosa sin sentido comun, se muda en maligna, en calumniadora, hasta en malvada. A consecuencia de todas estas faltas, que no á consecuencia de sus absurdos celos, es por lo que sufren el castigo de ver unidos á Fernando y á María, y véase como, segun dijimos al principio, esa bola, cuando llega á hacerse grande, no es ya de la misma materia que aquella por que comenzó, y véase tambien como se esplica esa falta de unidad en el género que tanto sorprende á cuantos ven esta produccion; falta de unidad que constituye su principal defecto.

El tercer acto, por tanto, aparece como aislado, el que lo escuchase sin haber oido los demás no lo creeria nunca parte de una comedia en que el criado pega á su mujer delante de sus amos, y en que los amos andan á silletazos con ellos. Tomado pues así, es decir, descompaginado de los demás, el dicho acto es de gran efecto, y nada habria que tacharle si desapareciesen de él, como ya se ha hecho oportunamente ahora con algunas, ciertas atroces y repugnantísimas expresiones puestas en boca de Clara, las cuales denotan, mas que la violencia de sus celos, lo horrible de su carácter.

Respecto á la egecucion vamos á emitir nuestro humilde dictámen. La Sra. D.^a Cristina Ossorio y su señor hermano D. Manuel, entendemos que no solo caracterizaron bien sus papeles respectivos, sino que llevaron su buen desempeño hasta los mas pequeños pormenores. El apreciable y simpático D. Fernando estuvo encargado del protagonista, y en él alcanzó muchos aplausos, habiéndosele arrojado unos versos que fueron leidos por su hermano, quien, á petición del público, manifestó ser escritos por el aplicado jóven Sr. Lanzarot.

Poco vale nuestro desautorizado voto; pero el Sr. Ossorio (D. Fernando) es de aquellos artistas á los cuales debe decirse todo lo que se siente, puesto que tiene talento de sobra para dar á cada opinion el valor que merezca. Es un actor de corazon y de medios, pero consagrado desde sus mas tiernos años á la especialidad de los caracteres cómicos, ha menester un concienzudo y largo trabajo para alcanzar en los dramáticos igual

seguridad y aplomo. Así es que en ciertos momentos, su accion, su gesto, nos parecieron exagerados. Nosotros habriamos querido en el final una resignacion espresada con menos violencia.

El Principal ha puesto en escena la ansiada *Traviata*, ópera que fué muy bien recibida, y que ha ido ganando terreno en las demás representaciones que lleva.

El *libretto*, como todos saben, está literalmente tomado del drama de Dumas hijo, cuyo título es *La dame aux camelias*, sin mas variaciones que las indispensables para acomodarlo al canto, entre ellas las de haber puesto la accion allá por los tiempos de Luis trece, si hemos de juzgar por algunos de los trages que allí vimos; porque en efecto, esto del frac y de la levita debe de ser lo mas anti-lirico del mundo, y no concebimos como pudierá cantarse una ópera seria con pantalon y sombrero de copa alta.

Somos tan completamente legos en materia de filarmonía que fuera en nosotros ridicula presuncion el juzgar del mérito artístico de una ópera. Hay mas, esta misma falta de conocimientos nos impiden el deslindar nuestras propias impresiones hasta despues de haber oido bastante una produccion. Por tanto, al decir que *La Traviata*, en medio de sus escelentes cosas, no nos ha parecido de lo mejor de Verdi, solo espresamos lo que en aquel primer momento nos dijo nuestro oido, pero de ningun modo queremos establecer una opinion definitiva, siquiera esta sea para nuestro uso particular.

La Señorita Tilli trabajó con celo y con empeño, habiendo alcanzado buenos aplausos; pero parécenos que sus fuerzas no están en relacion con el colosal papel de Violeta. Al Sr. Irfre se le aplauden mucho sus escelentes puntos altos, y como es natural usa de ellos hasta el abuso. No es esto ciertamente culpa del cantante. El Sr. Rossi bien, siempre bien.

Nos falta espacio, y lo sentimos, porque era nuestro ánimo el entrar en algunas consideraciones sobre el argumento de esta ópera, no tanto por sí mismo, cuanto por el drama de que procede. Para que nuestras observaciones fuesen mas robustecidas, convendria que nos ocupásemos al propio tiempo de *Las mujeres de mármol*, que es su antitesis. De una y de otra diremos algo en otro número, con tanta mas razon cuanto que este último drama acaba de ponerse en escena en el Principal, donde ha sido muy bien ejecutado, especial-

mente por los Srse. Parreño y Aguirre, encargados de los principales papeles, y que han hecho resaltar las singulares bellezas de esta notabilísima producción, la cual, no obstante su mérito, solo tuvo por auditorio en su repetición *veinte y cinco personas!!*

F. F. A.

Insertamos con mucho gusto la siguiente composición que, por complacer á varios de sus numerosos amigos, nos ha remitido el distinguido artista dramático y apreciable poeta Sr. D. Fernando Ossorio.

Fragmento de una poesía escrita en el album de un amigo, próximo á regresar á la Isla de Cuba.

Suene mi voz enronquecida y torpe
Y de mi pecho salga
A pregonar la inspiración que siente,
Que si falta á mi mente
Ese severo juicio,
Y esa fría razón que dá el talento,
En cambio, cual torrente,
Brotará de mi alma el sentimiento.
Yo nací en una tierra bendecida
Por la mano de Dios, fértil y bella;
Guadalquivir se estrella
Allí contra la mar embravecida,
Y río y mar luchando
Sin que vencerse puedan
Están hace mil siglos batallando!
Allí nacen las flores
Con mas puros aromas,
Con mas bellos colores;
Allí cantan mejor los ruisenores,
Y todo es sentimiento y poesía
En mi bello país de Andalucía.
Virgen del mundo, América inocente,
Como te llama el Patriarca Santo
En su inspirado canto,
A tí llevo mi voz, y si mi lira
Arroja destemplados sonos,
Cisne seré que cuando canta espira,
Morirán en los aires mis canciones.
Y tú, querido amigo,
Que á la orilla del pobre Manzanares
Te despides de mí, y en anchos mares
Vas á mirarte pronto,
Llega en paz á la tierra idolatrada
Que te viera nacer, llega en buen hora;
¡Dichoso tú que al asomar un día
Verás la Punta y Morro entre la bruma,
Y entre los montes de la blanca espuma.
¡Cuál será tu placer! ¡Cómo tu pecho
Podrá espresar jamás lo que allí sienta!

¡Qué dulce agitación!
Verás el puerto
De mil buques cubierto,
Y allí verás trepar á los grumetes
Hasta los mil distintos gallardetes,
Que copando las naves,
Sirven de susto á las marinas aves;
Y el cañon saludando tu llegada
Cuando pises el muelle
Hallarás á tu madre idolatrada
Que verterá una lágrima sencilla
Al imprimir un beso en tu mejilla,
Y parientes y amigos
Allí serán de tu placer testigos.
Subirás al quitrin ya preparado
Y al entrar por las calles de la Habana
Verás de cien naciones las figuras.
Y en alguna ventana,
Con leve trage como el blanco armiño,
Verás á la que amaste cuando niño;
Y oirás á los negros que cantando
Acompasadamente, van cargando
Los frutos de sus dueños,
Y entre esta agitación ruidosa y grata
Verás pasar á la gentil mulata.
Tu casa al fin verás,
Y en torno de ella
Los esclavos que ya te conocían,
Y te vieron nacer y te esperaban,
Y al verte, unos saltando,
Otros arrodillados y llorando,
Gritarán á una voz, hija del alma,
Entre uno y otro guiño,
«¡Ya llegó su mercej; el niño, el niño!»

FERNANDO OSSORIO.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Modo de preservar de la polilla las telas, ropas, pieles y lana.

Se aplican á las pieles y tejidos de lana esencia de trementina, ó se ponen vueltas del revés entre papeles, á los que se habrá dado una mano de la misma esencia. Antes de ponerse cualquiera de estas piezas se pone al aire por espacio de un día, y pierde el olor desagradable de la trementina.

Para las telas basta poner en la cómoda ó armario donde se guarden algunos pedazos de alcanfor ó alguna yerba aromática, ó ambas cosas.

Para las ropas de paño lo mejor es sacudir bien las ropas á menudo, y ponerlas al aire durante el día porque la polilla acude á la noche. Esto deberá hacerse á lo menos desde los primeros días de Junio, en que estos insectos han concluido casi de poner.

Modo de impedir que se enrancie el aceite.

Se dejan como dos dedos de vacío en cualquier vasija donde esté el aceite, se llena con aguardiente bueno y se tapa perfectamente.

Modo de dulcificar el vinagre.

Para que el vinagre fuerte se haga dulce se toma una manzana que esté sana y se pela; se echa en la vasija del vinagre por la noche, y al siguiente día ya está dulcificado.

Modo de tener vino ó agua fría en verano, sin nieve.

En un cubo mediano lleno de agua se meten los frascos de vino ó agua. Se echa en el cubo un caño de azufre ó pedazo entero, el cual conserva el vino ó agua por dos horas como si hubiera estado en la nieve. El azufre puede aprovecharse despues para otros usos.

LA NIEBLA.

En buen hora vayas tú
mansa niebla fugitiva,
con los bellos tornasoles
que tu transparencia cria,
con los tímidos reflejos
con que la aurora matiza
la caprichosa inquietud
de tus formas infinitas.
En buen hora vayas, niebla,
agitada y suspendida
por los vuelos cariñosos
de la perfumada brisa:
y trémula y afanosa,
ya súbito desprendida
finjas sobre el ancho mar
ténues bandas amarillas;
ó ya en revuelto tropel,
vagando leve y tranquila;
de púrpura, nácar y oro
lujosamente te vistas;
ó ya en revuelto tropel
mal de tu grado indecisa,

espiral incomprensible
y maravillosa finjas;
ó ya del viento azotada,
y por el mismo tendida
beses el cáliz pintado
de las tiernas florecillas;
ó mansamente agitada
el vuelo del aura sigas,
y del bosque gemidor
los anchos contornos ciñas;
ó ya alzándote orgullosa
desde la pradera humbria,
flotante penacho imites
sobre la roca vecina.
En buen hora, mansa niebla,
tu inquieto camino sigas,
mis ojos te seguirán
mientras te alcance la vista;
que ese misterioso velo,
que tu existencia fatiga,
algo para el alma tiene,
cuando logra seducirla.
Y tal vez, tal vez, oh niebla,
eres del alma querida,
porque nuestro corazón
á lo que cambia se inclina.
Y así te adora y te sigue,
porque compara tu vida
con la amorosa inquietud
de sus dulces alegrías.
Leve sombra de la aurora,
espejo donde se miran
del amor ardiente y puro
las ilusiones tranquilas....
Vuela en paz; y en la alta cumbre
repite con voz sentida,
lo que las auras murmuran,
lo que las flores suspiran.

José SELGAS Y CARRASCO.

Solucion del geroglífico anterior.

Calderon de la Barca bajó á la tumba coronado de laurel.

CADIZ: 1856.—Imprenta de la Revista Médica.



ME N

M D

M H

Aruntamiento de Madrid